

**Nosocomio psiquiátrico y franquismo:  
dos infiernos paralelos en un cuento de García Márquez**

Silvia Viquez  
Educación Secundaria

El título elegido para esta ponencia alude a la visión paralela de dos infiernos, uno ficcional y otro histórico. Se intentará realizar un entramado entre ambos que permita la confirmación de que el universo creado por García Márquez en el cuento “Solo vine a hablar por teléfono” es la traslación de vivencias atroces ocurridas durante la Guerra Civil Española y la Postguerra que en el relato no se mencionan pero cuyo referente ideológico, Francisco Franco, sobrevuela el espacio del centro psiquiátrico imponiendo su imagen.

Luego del triunfo de la Segunda República, las fuerzas representadas por la falange, parte del ejército y la iglesia (tampoco en su totalidad pero sí en su gran mayoría), propiciaron el estallido de una guerra civil cuyo fin era derrocar al gobierno republicano democráticamente elegido, además de ser campo experimental para el desarrollo de la segunda guerra mundial. Ese fue el comienzo del infierno perpetuado a lo largo de los tres años de guerra y en los casi cuarenta de dictadura. Nada volverá a ser igual, cárcel, hambre, tortura, exilio, fusilamiento: miedo.

El cuento “Solo vine a hablar por teléfono” pertenece al libro: “Doce cuentos peregrinos” y fue publicado en el año 1992. Se realizará una síntesis del relato para ayudar a la memoria.

En esta historia hay dos mundos que transcurren en forma simultánea, el del nosocomio psiquiátrico en el que sobrevive la protagonista, María, y el mundo exterior donde Saturno, el mago, la busca, hasta conocer su destino y acudir a él. La protagonista del cuento, María de la Luz Cervantes, una joven mejicana que hace poco tiempo se ha instalado en Barcelona con Saturno, su pareja, mago de profesión sufre un percance. Ha viajado a Zaragoza a visitar a unos familiares; a su regreso, el coche alquilado en el que viaja sufre una avería. Con gran inquietud María decide pedir ayuda en la ruta ya que ese día Saturno el Mago tenía tres funciones que realizar, ella era su asistente y a las diecinueve horas se había comprometido a estar en Barcelona para compartir el trabajo con él. *“Al cabo de una hora de señas desesperadas a los automóviles y camiones de carga que pasaban raudos en la tormenta, el conductor de un autobús destartado se compadeció de ella. Le advirtió, eso sí, que no iba muy lejos.*

- *No importa- dijo María-Lo único que necesito un teléfono” García Márquez(2003 p.91)*

En este brevísimo diálogo se observa la forma desprevenida en que María comienza a alejarse de su mundo habitual para ingresar en el infierno que ignora y al cual la conducen sin advertencia.

Ese infierno al que María llega es un centro de salud mental, allí será recluida sin que nadie tome en cuenta la razón que ella expone sobre la causa de su prisa. La incomunicación dará origen a una cadena de adversidades que María no logrará revertir; y si bien, a esta altura del relato aún no lo sabemos, el momento histórico en el que esta narración se sitúa es a fines del franquismo. A partir de ahora, el desamparo de María aumenta. Lo era en su condición de extranjera en España, lo es ahora en su situación de reclusa psiquiátrica capturada sin motivos aparentes.

El Dr. Enrique González Duro, médico psiquiatra del Hospital Gregorio Marañón de Madrid, en su libro “Los psiquiatras de Franco” se refiere a los profesionales de la salud mental que actuaron incondicionalmente al servicio del régimen dictatorial, destacando en primer lugar a Antonio Vallejo Nágera, quien junto a otros instauraron una “psiquiatría nacional católica” basada en las teorías del nazismo alemán de las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XX.

Fueron calificados como enfermos psiquiátricos todos aquellos que no se mostraron obedientes a los postulados católicos y falangistas, de esta manera comenzó a formarse en España una generación de psiquiatras que llevaban a cabo una serie de tratamientos bárbaros, atroces, tal como nos lo presenta el cuento.

En una entrevista realizada al psiquiatra González Duro, autor del libro ya citado, podemos leer un testimonio totalmente aplicable a lo sucedido a la protagonista del relato. El profesional dice: *“Cuando llegué al manicomio de Jaén desmantelé la obligación de que los internos saludaran con el brazo en alto. Pregunté por qué estaba ingresado cada paciente. ¡Había casos en que ni los psiquiatras lo sabían! Abrí las puertas. Los psiquiatras de la vieja guardia se opusieron. Y descubrí que una mujer llevaba allí catorce años encerrada. . . ¡Por haber sido madre soltera!”* (González Duro, entrevista realizada por Víctor Amela, 11 de enero 2010, La Vanguardia)

Volviendo al cuento, luego que María de la Luz – nombre que paradójicamente lleva quien ha caído en el infierno más oscuro jamás imaginado – luchara incansablemente por huir del nosocomio donde nadie toma en cuenta la explicación de su llegada a ese sitio: hablar por teléfono para avisar a Saturno lo que le ha ocurrido en su viaje de regreso a Barcelona, luego de que la guardiana gigantesca que custodia el portón del nosocomio la castigara hasta dejarla paralizada por el terror, luego de permanecer amarrada por las muñecas y los tobillos, de gritos desesperados a los que nadie acude, se hace presente ante ella el Director del centro psiquiátrico. Amable, afectuoso, sumamente comprensivo, ante él María se desahoga sintiéndose contenida, pero cuando ella una vez más reitera la razón de su llegada a ese lugar refiriéndose a su necesidad de hacer uso del teléfono, el Director dulcemente responde: *““Todavía no, reina”. . .Haciéndole desde la puerta a punto de retirarse una*

*bendición episcopal* ” García Márquez (2003, p.96). En esta actitud se observa la importancia del catolicismo en el ámbito de la psiquiatría franquista, a tal punto que quienes no obedecían a los postulados católicos y falangistas eran calificados como enfermos psiquiátricos.

Estos conceptos eran la justificación para el terror que en forma permanente imponían a quienes se opusieron al levantamiento de los nacionales, llegando a afirmarse que poseían “el gen rojo”, que los llamados psiquiatras de Franco debían de eliminar.

Sus centros de encierro, sostiene el Dr. González Duro, eran casa de horrores católicos y falangistas donde se llevaban a cabo prácticas como las llevadas adelante por los nazis.

García Márquez logra introducir al lector en la angustia que genera la barrera impuesta por el lenguaje mediante el cual María incansablemente intenta comunicar a gritos su verdad desatendida.

No se tiene ningún elemento que permita conocer la filiación ideológica de la protagonista, no olvidemos que es extranjera y hace pocos meses que está en España, es decir que es posible descartar su compromiso político; sin embargo, si bien es cierto que las cárceles y manicomios estaban saturados de republicanos y combatientes anti franquistas, también es cierto que los ingresos psiquiátricos fueron imparable, e incluían a vagabundos, mendigos, personas sin hogar, etc.. María de la Luz, muy bien pudo haber entrado en alguna de estas otras clasificaciones.

En el centro de salud mental, ella fue ingresada e identificada con un número y un diagnóstico que confirma la falta de rigor profesional: “*Agitada*” García Márquez (2003, p. 96).

El tiempo transcurre en el recinto psiquiátrico. La alimentación es insuficiente: “*Pitanza de cárcel*” García Márquez (2003, p. 102), asociando ambas instituciones (manicomio – cárcel), y el comedor es calificado como medieval lo cual demuestra que Franco trajo a la vida pública un ideal medieval y teológico.

María observa con su mirada fija el retrato del General Franco que preside el salón del nosocomio y por extensión a todo el recinto.

El ritual religioso al que las reclusas son sometidas en el claustro, al principio era rechazado por María, pero progresivamente la protagonista comienza a institucionalizarse.

Sin embargo, el miedo no disminuye en ella, así como tampoco en el resto de las reclusas, quienes abrumadas por el terror no pueden lograr el sueño. En una de esas situaciones, María logra generar un breve diálogo con su vecina de cama a quien le pregunta: “*¿Dónde estamos? La voz grave y lúcida de la vecina le contestó: en los profundos infiernos*” García Márquez (2003, p. 103).

En la post guerra los manicomios se encontraban en pésimas condiciones de habitabilidad,

hacinamiento, hambre, caos administrativo. Los centros de salud mental comenzaron a ser insuficientes, los psiquiatras que se encontraban al servicio de esos nosocomios no mostraban interés en las instituciones públicas, apostando en cambio a reforzar sus tareas en centros privados. En el cuento, el Director que parece comprometerse ante el caso de María, luego del único y esperanzador diálogo, y su bendición episcopal desapareció para siempre, dejando a la protagonista en situación de absoluto desamparo y un compromiso que no cumplirá jamás: “*Confía en mi*” García Márquez (2003, p.96).

Luego de que María fuera brutalmente acosada sexualmente por una de las guardianas del nosocomio, se somete a ella a cambio de que ésta entregue a Saturno una nota de información sobre su paradero: “*María se dio cuenta de que no había nada en el mundo que no fuera capaz de hacer por escapar de aquél infierno*” García Márquez (2003, p.106).

El narrador intradieético nos cuenta el humillante costo que María está dispuesta a pagar para poner fin a su calvario.

La ficción comienza a dejar de asombrarnos, de atemorizarnos, de resultarnos inverosímil a medida que la vamos cotejando con el universo humano donde todo puede ser posible.

Tal como ocurre en el relato, muchos españoles con padecimientos psiquiátricos comprobados o no, muchos combatientes en defensa de la República han quedado sumergidos en el anonimato de la historia. García Márquez le dio un nombre, María de la Luz, una identidad que el abuso condujo al olvido, pero que es posible revivir en toda oportunidad que el lector lo desee.

Sartre sostiene que necesitamos de los otros para construir nuestra identidad, afirmando también que las relaciones con los otros siempre son generadoras de conflicto. (Sartre, J.P., *El ser y la nada*, 1966)

En el caso de la protagonista, hasta su llegada y permanencia involuntaria en el psiquiátrico, hay una identidad construida, reconocida, pero apenas se decide su reclusión, María pierde su nombre pasando a ser un número; son los otros que destruyen su identidad con el fin de degradarla y como muestra de la deshumanización imperante dentro del sistema.

A partir de ese momento, la expresión de Sartre se ajusta con total acierto a la situación de María: “*El infierno son los demás*”. Sartre, J.P. (“A puerta cerrada”, 1957, p. 55)

En el mundo externo al nosocomio, Saturno se encuentra cegado por los celos ante la desaparición de María, cuando un inesperado teléfono une el infierno en el que María se somete en procura de su libertad, con Saturno, quien atiende y la humilla con una única palabra: puta, expresada desde lo que él imagina, no desde lo que en realidad ocurre.

Luego de este episodio angustiante en el que se diluye la poca esperanza que pudo haber surgido en ella, el narrador cuenta: *“esa noche, en un ataque frenético, María descolgó en el refectorio la litografía del Generalísimo, la arrojó con todas sus fuerzas contra el vitral del jardín y se derrumbó bañada en sangre”* García Márquez (2003, p. 105)

Si bien María es presa de un descontrol emocional, no es casual que su reacción sea la de destruir la imagen de Franco y tirarla con todas sus fuerzas, se interpreta que subyace en esta actitud violenta una alusión a la necesaria rebeldía que ponga fin a la práctica de ultrajes y la justificación de la conducta de la protagonista que actúa en procura de la destrucción de una institución alienante.

Finalmente, Saturno el mago, convencido de la locura de María a causa de la insistencia y el falso rigor del Director del nosocomio, la abandona y también abandona España.

Le ha pedido a una amiga que le lleve cigarros a María, pero cuando en una oportunidad va a dar cumplimiento a su compromiso, la amiga de Saturno *“encontró los escombros del Hospital demolido como un mal recuerdo de aquellos tiempos ingratos”* García Márquez (2003, p. 110)

Las palabras resultan ambiguas en este final abierto del cuento, pero como esta modalidad narrativa de desenlace involucra al lector para convertirlo en creador de finales posibles, como lectora insistente del cuento interpreto que la demolición del nosocomio metaforiza el derrumbe del franquismo y tal vez la ausencia de María y el resto de las reclusas sea un intento de reivindicar las ausencias forzadas que ha dejado la historia.

En este cuento, García Márquez hace uso de su estupenda estética discursiva para dar a conocer y convertir en denuncia parte de los delitos llevados adelante por los vencedores de la contienda, quienes en el nombre de Dios y de la Patria ultrajaron sin límites a sus compatriotas.

No hay ficción más dolorosa que aquella que actúa como espejo de la realidad y la grandeza de su creador es la de decir no a la complicidad del silencio.

## Bibliografía

- Amela, Víctor. Entrevista sobre su libro *“Los psiquiatras de Franco al Dr. E. GonzálezDuro”*. La Vanguardia (11 de enero de 2010).
- Balestena, Eduardo. *“Solo un teléfono, claves posibles de lectura de un relato de García Márquez”* (S/F) [www.monografias.com>lenguayliteratura](http://www.monografias.com>lenguayliteratura) . Consultada 15 de enero de 2014.
- Campos, Ricardo; Huertas,Rafael.(1998) *“Estado y asistencia psiquiátrica en España durante el primer tercio del siglo XX”*. Revista de Asociación Española de Neuropsiquiatría, Volumen XVIII, N° 65.
- García Márquez, Gabriel (2003). *“Doce cuentos peregrinos”*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Goffman, Erving (2001). *“Internados”*. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Guillén, Abraham (1967). *“La segunda revolución española”*. Montevideo, Editorial El siglo ilustrado.
- Herrera Giménez, María; Marcet Campos, Pedro (2011). *“Psiquiatría y cine en España durante la dictadura franquista”*. Norte de Salud Mental, Volumen IX, N° 41.
- Huayhuaca, José Carlos (2002). *“Un cuento peregrino”*. Octubre 2002, [media.library.uyuc.edu](http://media.library.uyuc.edu).
- Núñez Díaz – Balart, Mirta (2004). *“Los años del terror”*. Madrid, Editorial La esfera de los Libros.
- Pedregal Casanova, Ramón (2009). *“Los rojos no estaban locos”*. Revista Rebelión. [www.rebellion.org/noticia](http://www.rebellion.org/noticia).
- Ramírez Cañil, Ana (2011). *“Si a los tres años no he vuelto”*. Barcelona, Editorial Espasa.
- Reverte, Jorge M. (2004). *“La batalla de Madrid”*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Sartre, Jean Paul (1957). *“A puerta cerrada”*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- Torrús, Alejandro (2013). *“Franco en búsqueda del gen rojo de la inferioridad”*. Memoria Pública. [www.publico.es/politica](http://www.publico.es/politica) . Fecha de consulta 20 de enero de 2014.
- Vallejo Nágera, Antonio (1932). *“Ilicitud científica de la esterilización eugénica”*. Madrid, Acción española.